

3 de julio de 2015

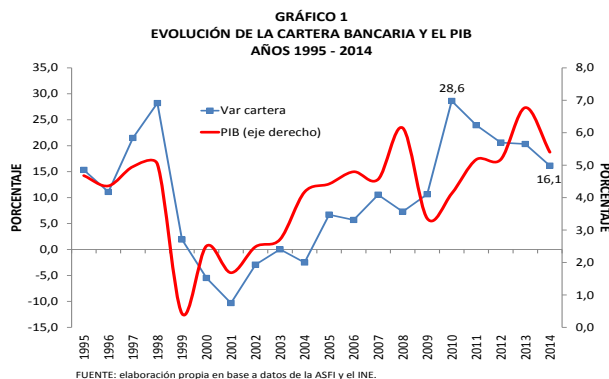
N° 282

Evolución de la cartera del sistema bancario

A partir del 2013 el sistema financiero boliviano experimentó importantes cambios en su normativa comenzando por la promulgación de una nueva ley. Desde entonces y hasta la fecha diversos decretos y reglamentos fueron aplicados. Uno de los objetivos de estos ajustes es dinamizar la cartera. Adicionalmente el gobierno intenta que éstos sean dirigidos prioritariamente a determinados sectores. Estos aspectos nos convencieron de realizar un examen del comportamiento de la cartera bancaria, en una visión de largo plazo.

La cartera en 20 años

De 1995 hasta 2014 se aprecia que su crecimiento se frenó bruscamente en 1999, debido principalmente a los efectos negativos de la crisis asiática, descendiendo hasta 2001. Si bien se retomó el ascenso a mediados de los 2000, simultáneamente con el periodo de bonanza económica internacional, no fue hasta 2010 que lo hizo de manera sustancial alcanzando las tasas de crecimiento que se registraron a fines de los '90 (ver gráfico 1).



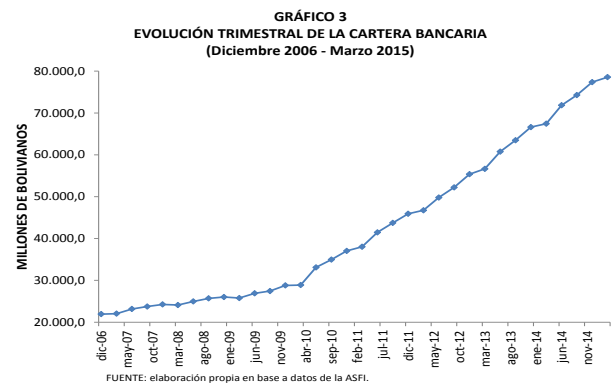
La relación entre el crecimiento de la economía nacional y de la cartera bancaria fue significativa hasta el 2008. Entre el 2009 y 2010 se registró un comportamiento distinto debido a que el PIB se desaceleró pero no así los préstamos. Si bien en valores absolutos y relativos la cartera aumentó constantemente, exceptuando algunos años, cuando se compara con el PIB se encuentran 2 fases. La primera que culmina en 1998, la segunda que iniciándose en 1999 se contrae hasta el 2008 y la tercera que comenzó en 2009 de lento crecimiento (ver gráfico 2). En este último periodo no pudieron igualarse los niveles alcanzados hasta el 2002.



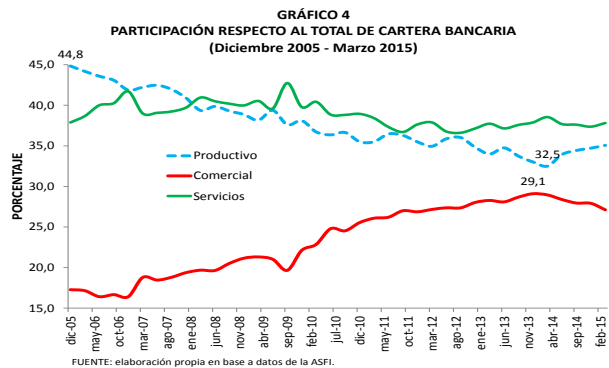
La lenta recuperación desde 2009 de los préstamos bancarios no acompañó la expansión del PIB. Como la economía boliviana es altamente dependiente de las exportaciones de gas natural, su expansión en la última década, producto del excepcional contexto internacional, generó un mayor dinamismo en el sector público pero en menor medida en el sector privado. Es innegable la gran cantidad de recursos que captó el Estado que se refleja en los ingresos del Tesoro además de los niveles de inversión pública; en contraste la inversión privada no logró despegar.

La cartera desde el 2006

Desde fines de 2006 hasta marzo de 2015 la cartera creció y de manera más pronunciada desde mediados de 2010 (ver gráfico 3). En el primer trimestre de 2015 el saldo estuvo por encima de los US\$ 11,000 millones.



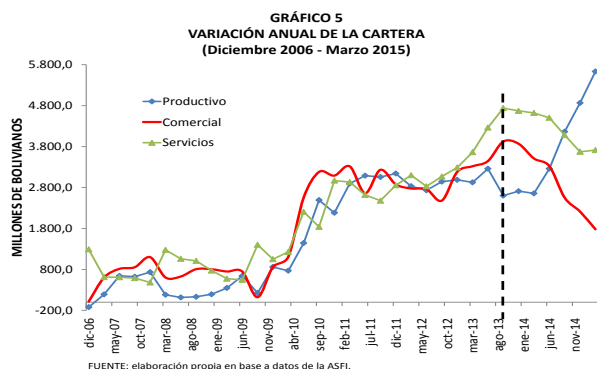
El destino del crédito puede agruparse en actividades productivas, comerciales y de servicios. Las primeras fueron perdiendo importancia ya que bajaron del 44,2 por ciento en diciembre de 2005 al 32,4 por ciento en marzo de 2014 que fue el nivel más bajo en este periodo. Desde entonces recuperó (ver gráfico 4).



Los servicios se mantuvieron con pocos cambios tendiendo a una mayor participación entre 2005 y 2009, una más reducida hasta mediados de 2013 y un relativo estancamiento en 2014. La actividad comercial, al igual que la productiva, tuvo una interesante evolución llegando a un máximo del 29.1 por ciento de la cartera bancaria total en diciembre de 2013 y perdiendo peso en 2014.

Esta distribución del crédito muestra la demanda mayor de los agentes económicos por las actividades comerciales, dejando de lado las productivas. Dicho cambio se debería, en parte, a las oportunidades de negocio y empleo en el país. Según información oficial el desempleo se redujo hasta cerca del 2 por ciento en los últimos años pero, de la misma forma, el grado de informalidad se habría incrementado, o por lo menos se mantuvo. Es decir que en un contexto con mayor cantidad de recursos los agentes económicos optaron por dedicarse al comercio que, en gran medida, es informal.

En términos absolutos la variación en cada sector siguió una tendencia similar con un incremento importante entre 2009 y 2010, estancándose en esos niveles hasta mediados de 2012 cuando se registró un nuevo salto en los créditos aunque en esta ocasión de manera disímil encabezado por los servicios y seguido del comercio, la cartera productiva se mantuvo estancada (ver gráfico 5).



De la evolución descrita llama la atención la modificación en la tendencia desde septiembre de 2013, con los servicios y el comercio desacelerándose lentamente. Si bien hubo un cambio en la normativa, el

viraje en la tendencia fue anterior a la promulgación de los decretos y reglamentos que establecieron límites a las tasas de interés y mínimos de cartera, el efecto de éstos se observaría desde la segunda mitad de 2014 cuando cayeron más notoriamente el comercio y los servicios y, al contrario, los productivos crecieron.

Es posible que la demanda por crédito de actividades no consideradas productivas haya alcanzado su máximo nivel en septiembre de 2013, y que con el nuevo marco legal y las medidas posteriores, las autoridades, que procuran incrementar la cartera productiva, hayan acelerado este proceso. Habría que preguntarse a qué se debería la menor demanda en estos sectores.

En términos relativos, el total de la cartera empezó a desacelerarse a mediados de 2011 manteniendo esa tendencia hasta fines de 2014, aunque hubo un repunte en 2013 (ver gráfico 6).



Recomendaciones

El Gobierno en su intento por favorecer ciertas actividades económicas está forzando a la banca a realizar un cambio en la orientación de sus colocaciones. Si bien inicialmente puede generarse un mayor dinamismo en algunos sectores (como parece suceder) el costo puede ser alto ya que implicaría una restricción del crédito a otros sectores y, probablemente, los desacelere aún más. Esto podría derivar en una peligrosa distorsión del sistema financiero.

No hay que olvidar que la evolución de los préstamos depende de la percepción que tengan los agentes económicos que, a su vez, está influido por el desempeño económico. Con un contexto internacional mayormente incierto y un menor dinamismo interno se esperaría que la percepción ya no sea tan favorable como hace unos años.

El Gobierno debiera tener mucho cuidado con los objetivos y la implementación de sus políticas en el sistema financiero, y debe tomar en cuenta la evolución de la economía en general, en caso contrario se corre el riesgo de generar una fuerte presión en la banca no solo reduciendo sus ganancias sino aumentando los riesgos y la mora.



@fmilenio



facebook.com/fundacion.milenio